

Formación de lectores modelos en el Siglo XXI: Una odisea contemporánea

Reader development models in the 21st century: A contemporary odyssey

Laura Yanneth Ruiz Monsalve

Universidad de Panamá, Estudiante de Doctorado en Educación

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0930-0937>

CORREO: laura-y.ruiz-m@up.ac.pa

URL: https://revistas.up.ac.pa/index.php/punto_educativo/article/view/8347

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.17451400>

Resumen

Este artículo ofrece una visión general sobre la importancia de la lectura de los clásicos en las aulas escolares. Las evidencias científicas sugieren que: 1) existe una preocupación por la dificultad en torno a la formación de hábitos lectores de los públicos más jóvenes en edades escolares, 2) hay una pregunta recurrente por los nuevos soportes tecnológicos como herramientas didácticas multimodales para la formación de lectores modelos de la literatura clásica universal y 3) En América Latina, la producción de material científico sobre el uso didáctico de los clásicos de la literatura universal es limitada. Lo descrito anteriormente supone una oportunidad significativa para emprender un estudio que aporte nuevos conocimientos y enriquecer la investigación existente en este ámbito.

Se plantearon las siguientes preguntas: 1) ¿Qué es un lector modelo de obras literarias y no literarias?, y 2) ¿Cómo se forma un lector modelo en el siglo XXI con la competencia directa y abrasadora de las nuevas tecnologías de la comunicación? Las respuestas a dichos planteamientos se plasmaron en un documento que sigue la estructura del texto argumentativo. Cabe aclarar que este artículo se propone en el marco de la investigación doctoral que la autora se encuentra realizando actualmente en el doctorado en educación de la Universidad de Panamá.

Palabra claves: Enseñanza de la literatura, Métodos de enseñanza, Plan de clase, Obra literaria clásica.

Abstract

This article provides an overview of the importance of reading classical literature in school classrooms. Scientific evidence suggests that: 1) there is a concern about the difficulty of developing reading habits among younger students in school-age groups, 2) there is a recurring question about new technological platforms as multimodal didactic tools for the formation of model readers of universal classical literature, and 3) in Latin America, the production of scientific material on the didactic use of universal classical literature is limited. The aforementioned situation presents a significant opportunity to undertake a study that contributes new knowledge and enriches existing research in this field.

The following questions were posed: 1) What is a model reader of literary and non-literary works? and 2) How is a model reader formed in the 21st century amidst the direct and overwhelming competition of new communication technologies? The answers to these questions were presented in a document following the structure of an argumentative text. It is worth noting that this article is proposed within the framework of the doctoral research that the author is currently conducting in the Doctorate in Education at the University of Panama.

keywords: Literature education, Teaching methods, Classroom techniques, Representative literary works.

Introducción

¿Qué ofrece la *Odisea* de Homero para ser una obra literaria que, por más que pasen los años, no pierde vigencia? ¿Por qué una obra tan analizada y criticada sigue siendo una fuente de estudio para los investigadores en diversas disciplinas de las ciencias sociales y humanas? Pierre Carlier, profesor de historia griega de la Universidad de París, comenta en su libro publicado en 2005 y titulado *Homero*, sobre el valor educativo de la *Iliada* y la *Odisea*: “(...) los dos grandes poemas homéricos han sido, con toda seguridad desde el siglo VI a.C., y probablemente desde el siglo VIII, el fundamento de la educación y la cultura griegas.” (2005, pág. 7). Además, el profesor Carlier dice sobre los poemas homéricos lo siguiente:

Cada año cientos de estudios son consagrados a Homero, por lo que uno se imagina que un autor que ha dado lugar a tantas discusiones debe ser de lectura difícil. Nada más lejos de la realidad. La *Iliada* y la *Odisea* fueron compuestas para amenizar a los comensales de

banquetes bien regados, a los ciudadanos reunidos con ocasión de las grandes fiestas religiosas o, simplemente, a las gentes del país que se reúnen a la tarde en la plaza para tomar la fresca. (Carlier, 2005, pág. 10).

Se suele pensar que la *Odisea*, la obra magna de Homero, es una obra netamente literaria debido al número de estudios que se hacen de esta obra en la rama de literatura y lengua. Lo cierto del caso es que en los veinticuatro cantos que tiene esta obra clásica de la literatura universal, el tema educativo, didáctico y de formación constituye un pilar fundamental para la civilización occidental. La lectura de los clásicos de la literatura, especialmente, la *Iliada* y la *Odisea*, ha sido un hito fundamental en los planes de lectura de los sistemas educativos del mundo.

Tal como lo afirma Cerrillo y Sánchez (2019):

Desde que tenemos noticias de un sistema educativo reglado, de manera especial desde finales del siglo XIX y durante buena parte del siglo XX, el currículo prescribía la lectura de algunos de estos libros en diferentes cursos de la enseñanza secundaria o post-obligatoria (Libro de Buen Amor, La Celestina, el Quijote).

(Cerrillo y Sánchez, 2019, página 13)

El sistema educativo conocido por todos en la civilización occidental ha centrado sus esfuerzos en que la lectura de los clásicos literarios del canon sean lecturas obligadas para los jóvenes en educación secundaria. Inicialmente esta lectura requería una competencia historiográfica, sin embargo, a mediados del siglo XX se plantea un cambio paradigmático que propone la lectura de los clásicos desde las teorías literarias. Esta nueva propuesta conlleva a que los estudiantes tengan una formación de su competencia literaria, esto a su vez, requiere que los maestros adquieran nuevas competencias de enseñanza de la literatura.

En Colombia, por ejemplo, los Estándares Básicos de Competencias en Lenguaje es un documento emitido por el Ministerio de Educación Nacional con el objetivo de brindar a las instituciones educativas del país unos lineamientos de cómo estructurar los planes curriculares para cada área. De esta manera, en el área de lenguaje, se espera que el estudiantado de undécimo grado deberá estar en la capacidad de reinterpretar el mundo que lo rodea, a partir del intertexto lector que ha logrado construir a lo largo de su formación literaria. La pedagogía de la literatura expuesta por el MEN dice:

Pero, al mismo tiempo que se busca el desarrollo del gusto por la lectura, se apunta a que se llegue a leer entre líneas, a ver más allá de lo evidente, para poder así reinterpretar el mundo y, de paso,

construir sentidos transformadores de todas las realidades abordadas. Se busca entonces desarrollar en el estudiante, como lector activo y comprometido, la capacidad de formular juicios sustentados acerca de los textos, esto es, interpretarlos y valorarlos en su verdadera dimensión. (Ministerio de Educación Nacional, 2006)

En este contexto, la enseñanza de la literatura clásica universal es uno de los ejes propuestos por el Ministerio de Educación Nacional (MEN) para el grado undécimo. Esto se refleja en el siguiente indicador de logro: "Análisis crítico y creativamente diferentes manifestaciones literarias del contexto universal" (Ministerio de Educación Nacional, 2006). La estrategia pedagógica del gobierno nacional de Colombia busca formar un lector modelo, crítico y con goce literario. Sin embargo, no especifica que esto deba lograrse a través de la literatura clásica griega; más bien, otorga al docente la autonomía para elegir entre las múltiples opciones que ofrece la literatura universal.

No obstante, es común observar que los planes de estudio son adaptados por los docentes en las instituciones educativas tienden a favorecer la enseñanza de la literatura clásica, en particular la griega. En muchos casos, se eligen las dos grandes obras homéricas, la *Iliada* y la *Odisea*.

Teniendo en cuenta lo anteriormente expuesto, este artículo se propone responder a las siguientes preguntas: 1) ¿Qué es un lector modelo de obras literarias y no literarias?, y 2) ¿Cómo se forma un lector modelo en el siglo XXI con la competencia directa y abrasadora de las nuevas tecnologías de la comunicación?

Se dará respuesta a dichas preguntas a través de un documento científico que a su vez se encuentra dividido en dos acápites titulados así: 1) El Lector Modelo: Claves para Entender su Rol y 2) El arte de leer a los clásicos de la literatura en tiempos digitales: formando lectores modelos. Para la construcción de estos apartados se indagó en textos científicos producidos en idioma español entre 2016 y 2024, además de los Estándares Básicos de Competencias en Lenguaje emitidos por el Ministerio de Educación Nacional de Colombia y algunos autores clásicos que referencian el tema.

Cabe aclarar que este artículo se desarrolla en el marco de la investigación que la autora se encuentra desarrollando en el doctorado en educación de la Universidad de Panamá. Los hallazgos planteados en este documento serán la base teórica y epistemológica de la subsecuente investigación académica.

El Lector Modelo: Claves para Entender su Rol

La pregunta por la formación de lectores jóvenes y el lector modelo que toda obra literaria o no necesita no es una cuestión novedosa pues, desde la aparición de la escritura y, por consiguiente, de la lectura, ha sido el planteamiento formal de muchos estudios e investigaciones. Desde la antigüedad, se cuestionaba por los beneficios o perjuicios que podría llegar a tener la escritura y la lectura en la sociedad del conocimiento de aquel entonces.

En el Fedro de Platón, del 340 a 341, Sócrates y Fedro sostienen un diálogo en donde Sócrates le cuenta a Fedro que en Náucratis, una ciudad en Egipto, había un inventor: Teus, quien le llevaba novedosos artificios al rey Tamus y este último los aceptaba o rechazaba uno a uno. Cuando llegaron al invento de la escritura, esto es lo que sucede:

¡Oh rey! le dijo Teut, esta invención hará á los egipcios más sabios y servirá á su memoria; he descubierto un remedio contra la dificultad de aprender y retener (1). —Ingenioso Teut, respondió el rey, el genio que inventa las artes no está en el caso que la sabiduría que aprecia las ventajas y las desventajas que deben resultar de su aplicación. Padre de la escritura y entusiasmado con tu invención, la atribuyes todo lo contrario de sus efectos verdaderos. Ella no producirá sino el olvido en las almas de los que la conozcan, haciéndoles despreciar la memoria; fiados en este auxilio extraño abandonarán á caracteres materiales el cuidado de conservar los recuerdos, cuyo rastro habrá perdido su espíritu. Tú no has encontrado un medio de cultivar la memoria, sino de despertar reminiscencias; y das á tus discípulos la sombra de la ciencia y no la ciencia misma. Porque cuando vean que pueden aprender muchas cosas sin maestros, se tendrán ya por sabios, y no serán más que ignorantes, en su mayor parte, y falsos sabios insoportables en el comercio de la vida.
(Fedro, 340 a 341).

Con este episodio suceden dos cosas: en primer lugar, Sócrates se plantea por primera vez la pregunta por la lectura y por los lectores, anticipándose a su respuesta, desconfía de los efectos positivos que ésta podría tener en los nacientes lectores. No obstante, con el pasar de los años, la lectura se ha posicionado como una herramienta fundamental para el desarrollo del aprendizaje en la sociedad del conocimiento actual.

Aunque es un invento que lleva con la humanidad cientos de años, es un tema que no se agota, ahora la pregunta no es si es bueno o no leer, ya que numerosos estudios confirman que tener hábitos lectores desde la infancia posibilitan tener una mejor comprensión del mundo. Los cuestionamientos actuales frente a este asunto son: 1) ¿qué características tiene un lector modelo en la sociedad actual?,

2) ¿cuánto leen las personas? Y 3) ¿qué tanto sirve lo que leen para la construcción y desarrollo de un lector modelo?

El segundo acontecimiento que se desprende del relato que Sócrates le comparte a Fedro sobre la invención de la lectura y la escritura revela un hecho trascendental: el cambio de paradigma, siempre presente en diversas sociedades a lo largo del tiempo. En este orden de ideas, en este acápite se propone abordar la pregunta que indaga las características de un lector modelo en la sociedad actual, pues es indudable que se está viviendo una transformación en la perspectiva de los modelos de lectura que la sociedad requiere en la era digital.

Para responder a las cuestiones planteadas en los párrafos anteriores, se sugiere abordar el trabajo de diversos autores que han conceptualizado el tema del lector modelo, tanto en el contexto de las obras literarias como en el de cualquier tipo de texto.

De acuerdo con lo anterior, Eco (1992), propone dos conceptos fundamentales para comprender la formación de los públicos lectores jóvenes en edades escolares. Según el autor, un lector empírico transita por lo que se denomina fábula, es decir, comprende el texto leído desde las acciones que allí se desarrollan para poder darle cuerpo a la historia. Pero un lector modelo tiene un acercamiento al mensaje que quiere transmitir el autor modelo porque recorre los caminos intrincados que conforman la trama de la historia. El autor modelo requiere de la colaboración activa del lector modelo para darle significación al hecho literario que presenta la obra. En palabras de Eco, el autor y el lector modelo se definen así:

Autor y lector modelo son dos imágenes que se definen recíprocamente sólo en el curso y al final de la lectura. Se construyen mutuamente. Creo que esto es verdad no sólo para las obras de narrativa sino para cualquier tipo de texto. (Pág. 32)

El autor de una obra clásica de la literatura, por ejemplo, o de cualquier tipo de texto se convierte en autor modelo en la medida en que su mensaje sea asumido, comprendido e interpretado por un lector que ha pasado el umbral del empirismo de las edades primarias y se ha logrado consumir como un lector modelo de la obra. En este sentido, la escuela desempeña un papel fundamental en la formación de públicos lectores encaminados a ser lectores modelos.

Se presentan en relación con la lectura y la enseñanza de la literatura clásica en las aulas escolares dos situaciones: la primera, es la preocupación y dificultad que existe en torno a la formación de hábitos lectores de los públicos más jóvenes en edades escolares. Esta dificultad se debe a que los públicos lectores más jóvenes están atravesando la adolescencia que es una etapa vital y compleja de la vida humana, por tanto, sus niveles de concentración e intereses personales están por fuera de lo que los maestros esperan. Cerrillo Torremocha (2016) dice al respecto:

Nos encontramos ante un nuevo analfabetismo, aparentemente menos peligroso que al analfabetismo funcional; hace ya unos años que lo acuñamos como *neoanalfabetismo* [...] señalando que afecta a sectores de población de casi todos los países desarrollados y que tiene como protagonistas a los nuevos lectores, jóvenes fascinados por los nuevos soportes de lectura, que no son lectores literarios ni tampoco, en muchos casos, lectores competentes; son jóvenes con un vocabulario muy reducido, que tienen problemas de concentración y fluidez lectoras, que no son capaces de leer expresivamente ni de diferenciar las ideas principales de las secundarias de un texto (Cerrillo, 2016, pág. 184)

La segunda situación está relacionada con los nuevos soportes tecnológicos como herramientas didácticas multimodales. Mientras que Cerrillo (2019) deposita la responsabilidad de la formación del lector literario en el mismo lector y en la sociedad actual que es facilista y está deslumbrada por el brillo de las nuevas tecnologías de la comunicación, Berrios Barra y Prats Ripoll (2019), afirman que “en la actualidad confluyen múltiples contextos y modos de comunicación que inciden en las maneras en que la información se transmite, la cual es multimodal.” (Berrios y Prats, 2019, pág.18).

Por su parte, Díez Mediavilla (2019) dice que, en la actualidad, se deben tener algunas actuaciones didácticas renovadas que posibiliten la formación de públicos lectores jóvenes en el ámbito escolar. El autor propone en su texto el concepto de intertexto lector que se define como ese conjunto de herramientas y saberes previos con el que cuenta un lector para poder asumir la lectura de un libro clásico. En palabras del autor: “leer un texto es una actuación individual determinada por los saberes específicos que configuran y determinan el alcance del propio Intertexto lector.” (2019, Pp.108-109)

Atendiendo a lo que dice el autor, se puede afirmar que la calidad del intertexto lector que posea un estudiante determinará su capacidad para acceder de manera óptima y satisfactoria a la lectura de mensajes literarios. Así, el intertexto lector define el acercamiento a las obras de la literatura clásica universal. En este sentido, la construcción del intertexto lector de un individuo influirá

significativamente en la calidad del lector que llegará a ser. Como señala Eco (1992), este lector modelo será capaz de otorgar significado al hecho literario y de transitar conscientemente de la fábula a la trama.

Al respecto, Díez Mediavilla (2019) menciona: “Enseñar literatura, de este modo, debería centrarse en “enseñar a leer” mensajes literarios, para lo que resulta necesario dotar al alumnado de un intertexto lecto-literario eficaz y suficiente que garantice la capacidad de leer eficazmente mensajes de intención estética.” (2019, pág. 109).

Eco (1992) aduce que todo lector modelo debería poder transitar la fábula y la trama literaria sin contratiempos. En un texto narrativo la trama puede faltar, pero la fábula y el discurso narrativo del narrador no (pág. 45). En este orden de ideas, Eco define la fábula como esa historia que llega a los lectores a través de una forma narrativa simple que podría ser traducida a cualquier código semiótico (cine, historieta, ilustración, etc.). Mientras que la trama es el discurso narrativo que complementa la fábula y necesita del lector modelo para hallar un significado.

Por ejemplo, en la *Odisea* homérica, que es el texto clásico objeto de la investigación que la autora se encuentra desarrollando en el doctorado en educación de la Universidad de Panamá, la trama de la historia va desde el canto VIII hasta el XIII ya que es allí en donde el narrador extradiegético cede la voz a Ulises, personaje principal de la obra, y éste comienza a contarle al lector lo que ha sido de su vida desde que culminó la guerra de Troya. Fácilmente, en este clásico literario, un lector empírico, en palabras de Eco, podría quedarse en la fábula de la historia que es contada por el narrador extradiegético, pasando por alto el significado literario que conlleva el discurso narrativo contado por Ulises, el personaje principal.

En este contexto, surge la siguiente pregunta: ¿Los planes de lectura de las escuelas actuales se enfocan en formar lectores modelo que posean las habilidades intertextuales necesarias para recorrer la obra literaria de manera integral y dotar de significado al hecho literario?

En relación a esta pregunta, se puede afirmar, teniendo en cuenta a Díez Mediavilla (2019), que el principal inconveniente que se presenta cuando se proponen las obras clásicas a públicos lectores jóvenes radica en la pobreza de criterios de selección que tienen los maestros al elegir una obra. Además, del inadecuado uso didáctico que se haga de dicho libro (2019). A pesar de los inconvenientes que podría llegar a tener un texto clásico (dificultades que radican más en el tipo de

lector que se forme que en la obra literaria misma), el autor dice que estas no deberían ser excusas para dejar de usar clásicos en las aulas escolares (2019).

En este mismo sentido, el Ministerio de Educación Nacional de Colombia publicó en 1998 la Serie Lineamientos Curriculares de Lengua Castellana. En este documento se ofrece bases epistemológicas y pedagógicas para abordar la enseñanza del lenguaje y la literatura en el aula. El MEN tiene el siguiente criterio teórico para la enseñanza de la literatura, específicamente:

El núcleo del proceso lector es la comprensión lectora y no la velocidad, que debe estar siempre condicionada a la comprensión. ¿Qué significa comprender un texto? Significa dar cuenta del mismo, para lo cual es necesario ubicar sus ideas y señalar la forma como se relacionan. Ésta es la primera fase del proceso lector, y si se logra que los estudiantes se apropien de ella y la terminen con rigor, contribuirá sensiblemente a mejorar la calidad de la educación, en la medida que permitirá garantizar una apropiación de las redes conceptuales presentes en los textos. Con un desarrollo adecuado de esta primera fase del proceso lector se superaría el acercamiento superficial a los textos, en el que los estudiantes se conforman con la idea general de los mismos, sin dar cuenta de los detalles que los enriquecen.

(Ministerio de Educación Nacional de Colombia, 1998).

Como se puede observar, los lineamientos propuestos por el MEN se ajustan con la teoría de lector modelo de Eco (1992) y con el concepto de intertexto lectoliterario propuesto por Díez Mediavilla (2019). En estas tres maneras de comprender el proceso de formación de lectores, se evidencia que, efectivamente, existe una preocupación por priorizar la calidad sobre la cantidad en los saberes previos del estudiantado. Además, propende por respetar la estructura lógica de transitar la fábula de los textos (es decir, aquello que se dice literalmente) para llegar a la trama (aquello que se entiende entre líneas) de manera consciente. (Eco, 1992).

De la misma manera, Zuleta Ortiz (2019) dice sobre la lectura, especialmente de clásicos universales: “*Leer a los clásicos* es una invitación, una incitación especialmente dirigida a los jóvenes lectores, a nutrirse de la gran literatura; a tener en su visión del mundo referentes universales que les permitan formarse y leer en perspectiva.” (Zuleta, 2019, p. 11). La lectura de los clásicos de la literatura universal, usados estratégica y pedagógicamente desde las edades más tempranas, ofrecen numerosas virtudes en la formación del intertexto lector y, posibilitan que los estudiantes se consoliden en lectores modelos de la literatura y de cualquier texto en general.

El arte de leer a los clásicos de la literatura en tiempos digitales: formando lectores modelos

En la actualidad cunde una preocupación por el destino de los clásicos de la literatura universal que, poco a poco, se van quedando en los anaqueles de las bibliotecas y, por su puesto, en los planes de lectura de las escuelas que aún contemplan la lectura de los clásicos literarios como opciones de formación del estudiantado. Promover una lectura literaria difiere significativamente de leer un texto informativo puesto que requiere de una formación especializada que contribuya a la consolidación de los intertextos lectores, en palabras de Díez Mediavilla (2019), y de los lectores modelos, en palabras de Eco (1992).

La pregunta que surge frente a los cambios que trae consigo la era digital es: ¿Cómo se forma un lector modelo en el siglo XXI con la competencia directa y abrasadora de las nuevas tecnologías de la comunicación? Berríos y Prats (2019) desarrollan dos conceptos que son clave para comprender las dinámicas actuales que se tejen en torno a la formación de lectores modelos de literatura clásica.

El primero de ellos es el profesor como mediador, es decir, entender al maestro como una figura indispensable en el proceso de enseñanza de la literatura clásica en las aulas escolares. Al respecto Berríos y Pratz (2019) dicen lo siguiente: “Dentro de las concepciones sobre el profesor mediador, está la de considerarlo como un lector experto que posee un intertexto lector amplio que le permite valorar las obras desde la perspectiva de crítico.” (2019, pág. 18).

Es fundamental que, desde la formación inicial, el profesorado adquiera una comprensión profunda de la importancia de enseñar los clásicos en las aulas escolares como una manera de fortalecer la competencia lectora y crítica en los estudiantes. La lectura de los clásicos, además, incluye a la población de lectores jóvenes en las tradiciones culturales del mundo. Tal cual lo dicen los investigadores Cerrillo y Sánchez (2019):

Pese a todo, e independientemente de que seamos partidarios de una lectura de los clásicos en las aulas (de Secundaria Obligatoria y Bachillerato) lo cierto es que la formación humanística debe sustentarse —entre otros pilares— en la lectura de los clásicos, puesto que albergan gran parte de la cultura y la tradición del mundo, porque son modelos de escritura literaria, porque favorecen la educación literaria, son una herencia dejada por nuestros antepasados y porque han contribuido a la formación de un imaginario cultural que ha aportado una peculiar lectura del mundo en sus diferentes épocas. (Cerrillo y Sánchez, 2019, página 14).

Por consiguiente, es esencial que el maestro construya su propio intertexto lector ya que esto le permitirá guiar de manera efectiva el proceso de aprendizaje de sus estudiantes. Pareciera obvia

esta premisa, no obstante, la formación de docentes noveles en lengua y literatura va en declive por las mismas dinámicas de la sociedad que va a un ritmo acelerado y superficial. La lectura de literatura clásica requiere tiempo y paciencia para poder transitar por la trama actancial de la obra (Eco, 1992). Berríos, Mendoza y Prats en un estudio realizado con profesores noveles en lengua y literatura afirman lo siguiente:

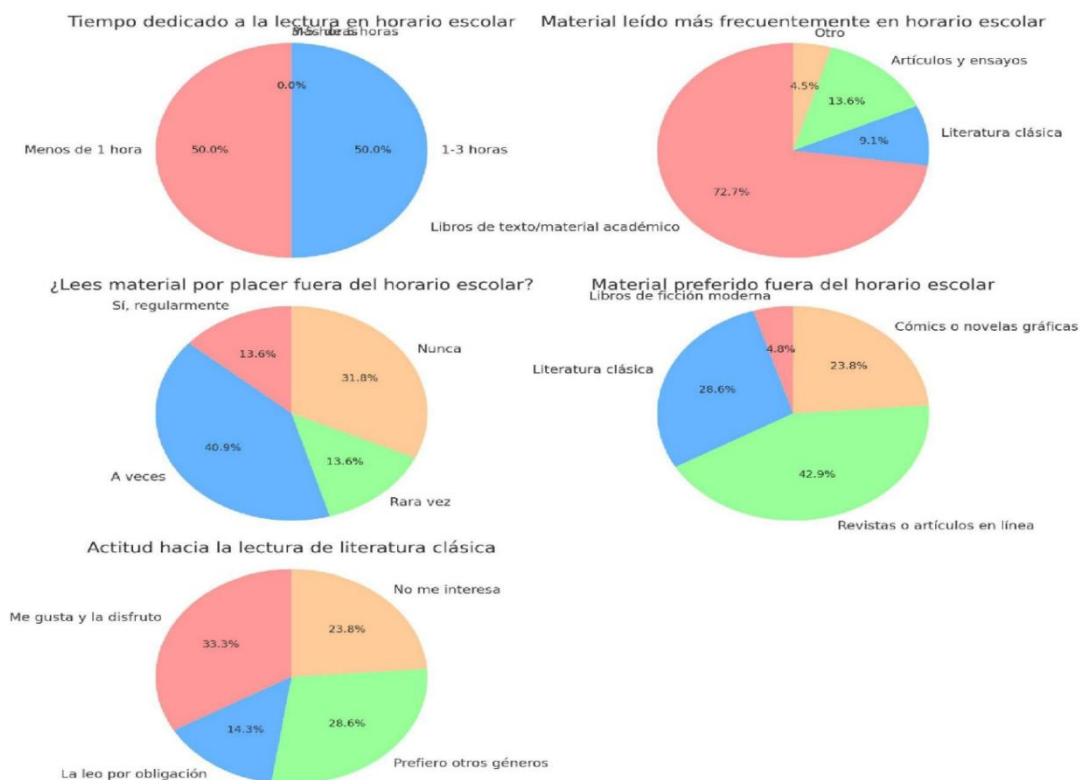
En este sentido, la conciencia de poseer un intertexto lector insuficiente en una etapa determinada de la experiencia vital ha afectado su lectura con los alumnos, ya que poseen una aprehensión sobre su recepción dentro del aula que ha limitado, hasta ahora, la aplicación de estrategias más innovadoras en su lectura. (Berríos, Mendoza, Prats, 2022, página 13).

El segundo concepto propuesto por Berríos y Prats (2019) es el de hipertexto multimodal. El profesor mediador, según las autoras, además, debe formarse en las competencias digitales propias del siglo XXI para guiar los procesos de lectura literaria de los públicos lectores jóvenes y de esta manera contribuir a la formación de la competencia crítica y literaria de los adolescentes. Las autoras dejan claro que “Dentro de la mediación literaria ha cobrado relevancia el uso de hipertextos didácticos para la formación literaria y de su ejecución dentro del aula.” (2019, pág.19)

Como se ha dicho, la formación de públicos lectores jóvenes en la era digital es un reto que tiene la escuela actual. En este acápite se pretende abordar la siguiente pregunta: ¿es posible leer libros clásicos de la literatura universal con las nuevas generaciones?

A continuación, se presentan cinco gráficos circulares que recogen los datos de una encuesta piloto aplicada a estudiantes de 10° grado de la Institución Educativa Presbítero Antonio José Bernal Londoño en la ciudad de Medellín, Colombia. Este instrumento tiene como objetivo realizar un diagnóstico sobre el estado actual de los hábitos de lectura y el nivel de conocimiento que los estudiantes tienen sobre obras de la literatura clásica, con un énfasis particular en la literatura griega.

El instrumento de recolección de datos pregunta a los estudiantes lo siguiente: 1) ¿Cuánto tiempo dedicas a la lectura dentro del horario escolar (por ejemplo, en clases de literatura o durante tareas escolares) ?, 2) ¿Qué tipo de material lees más frecuentemente dentro del horario escolar?, 3) ¿Lees algún material por placer fuera del horario escolar?, 4) Si lees fuera del horario escolar, ¿qué tipo de material prefieres?, 5) ¿Cuál es tu actitud hacia la lectura de literatura clásica?



Es importante aclarar que esta encuesta se realizó con un grupo piloto de 22 estudiantes en total. Los resultados arrojaron los siguientes datos: la pregunta que indaga por el tiempo dedicado a la lectura dentro del horario escolar indica que un 50% de los estudiantes leen menos de 1 hora a la semana, mientras que el otro 50% lee entre 1-3 horas. Este dato brinda una primera conclusión pues indica que la construcción del intertexto lector, en palabras de Diez Mediavilla (2019) o el modelo lector, en palabras de Eco (1992), se ve afectada debido a la poca dedicación de tiempo que se destina para la formación de hábitos lectores eficientes. Los estudiantes están dedicando una media de 2 horas aproximadamente a la lectura. Cabe aclarar que este tiempo es de lectura obligatoria dentro del horario escolar.

La segunda pregunta indaga por el material leído más frecuentemente en horario escolar. Los números indican que el 72.7% leen libros de texto o material académico, seguido por artículos y ensayos con un 13.6%. Estos datos dan indicios de que las lecturas propuestas por los maestros en las

clases tienen escasez de material literario, aún más, de clásicos literarios. Esto es perfectamente comprensible si se toman en cuenta los resultados de la frecuencia con que leen los estudiantes. Cerrillo Torremocha (2016) dice que los clásicos de la literatura necesitan de un lector experimentado y asiduo en la práctica, acción que no es posible lograrlo si se destina entre 1 y 3 horas diarias en promedio a textos no literarios, en su mayoría.

La tercera pregunta indaga por la lectura que se hace por placer fuera del aula. El 40.9% de estudiantes dicen que leen "a veces", mientras que el 31.8% nunca lo hace. A esta pregunta se le debe sumar las respuestas de la cuarta pregunta que indagan qué tipo de material leen por gusto propio. Los resultados indican que las revistas o artículos en línea son las más populares dentro del estudiantado con un 42.9%. Esto es importante porque da luces del cambio paradigmático que se está viviendo en la actualidad. Los públicos lectores más jóvenes buscan material de lectura en la web y en soportes digitales.

Finalmente, la pregunta que indaga por la actitud hacia la lectura de literatura clásica indica que un 33.3% disfruta de la literatura clásica, mientras que un 23.8% no le interesa. Este último dato revela que, aunque en los currículos y planes escolares, específicamente colombianos, la lectura de clásicos de la literatura universal es contemplada como obligatoria en los grados 10° y 11°, ha habido un desplazamiento de los gustos literarios de los jóvenes lectores hacia otras literaturas más modernas y más gráficas. Además, el formato de libro impreso, incluso de libro digital pareciera no llamar la atención de los lectores jóvenes.

Cabe mencionar que los estudiantes encuestados son adolescentes entre los 15 y 17 años, edad en la que es normal encontrar ciertas predilecciones por material de lectura y audiovisual de temas juveniles, no de literatura clásica. Aunque se puede notar que sí hay un mínimo conocimiento de algunas obras de la literatura clásica griega.

Es por esta razón que la escuela cumple la misión de hacer una inmersión cultural a través de la lectura de clásicos universales. La pregunta planteada en párrafos anteriores sobre si ¿es posible leer libros clásicos de la literatura universal con las nuevas generaciones? se puede responder de la siguiente forma: si es posible porque los datos de la encuesta evidencian que hay un mínimo conocimiento de la literatura clásica universal y hay un mínimo de gusto y placer por la misma.

No obstante, para esta respuesta es necesario tener en cuenta varias aristas: 1) la formación literaria del profesorado es indispensable para que haya un adecuado uso de los clásicos en las aulas escolares y 2) los datos de la encuesta también indican que es apremiante la inclusión de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en la formación de lectores modelos de literatura.

Un ejemplo de que sí es posible leer clásicos de la literatura universal en los tiempos actuales es un estudio realizado por Květuše Kunešova (2022). La autora propone un recorrido literario desde la *Odisea* de Homero hasta algunos autores del siglo XX develando asuntos relacionados con la existencia humana. El artículo lo realiza en el marco de la enseñanza de la literatura en las aulas escolares checas.

En República Checa, tal como lo menciona la autora, existe una gran afluencia de diferentes culturas provenientes de varios países de Europa. Además, su idioma materno, el checo, significa una barrera para que los migrantes accedan a la literatura tradicional checa. Por tanto, los planes de estudio incluyen la literatura clásica, que sí ha sido traducida al inglés, como lengua universal. De esta manera, la finalidad del estudio realizado por la doctora Kunešova (2022) es mostrar la interculturalidad, específicamente entre estudiantes checos y franceses, a través de la enseñanza de la literatura clásica.

Lo anterior es una manera de incluir la lectura de clásicos literarios desde el contexto social y las experiencias de vida de los estudiantes, esto carga de significado el hecho literario y, por consiguiente, permite la construcción del intertexto lector de los estudiantes.

Los resultados de las encuestas aplicadas a los estudiantes de la I.E. Presbítero Antonio José Bernal Londoño en Medellín revelan una preocupante falta de interés por los hábitos de lectura. Además, se evidencia que los estudiantes sí reconocen la literatura clásica y algunos disfrutan de la misma, sin embargo, es importante fortalecer estas nociones y acompañar eficientemente estos procesos. Esta situación justifica la realización de un estudio, en el marco del doctorado en educación de la Universidad de Panamá, que contemple la formulación de una secuencia didáctica aplicable a *La Odisea* de Homero. Esta obra, considerada fundacional de la cultura occidental, es también una de las más traducidas a distintos idiomas, lo que refuerza su relevancia en la formación literaria.

Reflexiones finales y conclusiones

En conclusión, en este artículo se ha evidenciado que existe, desde la mirada del Ministerio de Educación Nacional de Colombia (1998), una preocupación por la formación de lectores competentes, capaces de abordar los textos literarios desde el análisis textual y el goce estético de la literatura. Mismo objetivo planteado por Umberto Eco (1992) con el concepto de lector modelo, capaz de transitar la obra literaria, de manera consciente y fluida, desde la fábula hasta la trama de la misma. Inclusive, la teoría de intertexto lecto-literario (2019) que propende por la formación de la enciclopedia necesaria para que un estudiante pueda navegar por las obras clásicas de la literatura de manera eficaz y con competencia.

Las obras clásicas de la literatura son cánones en la cultura occidental porque estas han traspasado las barreras del tiempo. Los clásicos de la literatura perviven porque narran la condición humana expuesta en cada grupo humano, en distintas épocas de la humanidad. Estos textos siguen siendo objeto de estudio en los planes de estudio de las escuelas secundarias del mundo entero, sin embargo, es importante problematizar su lectura y la didáctica de su enseñanza, debido a la influencia de los nuevos formatos multimodales digitales que han tomado protagonismo en la vida de los públicos lectores más jóvenes.

Finalmente, este texto permitió hacer una delimitación más certera del tema a investigar en el marco del proyecto de investigación del doctorado en Educación de la Universidad de Panamá. Se observó la necesidad de indagar aspectos relacionados con el uso didáctico de los clásicos de la literatura universal, específicamente la *Odisea* de Homero, en las aulas escolares. Esta propuesta deberá dar cuenta de las dos necesidades que se hallaron en la formación de lectores modelos en el siglo XXI: 1) fortalecer los conocimientos de los docentes de literatura clásica y 2) Incorporar el uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, orientando su aplicación de manera que favorezca los procesos lectores de los estudiantes.

Referencias bibliográficas

Berrios, L., Prats, M. (2019). Profesores principiantes de secundaria como sujetos lectores de hipertextos didácticos multimodales. *E-SEDLL*, N° 1, 17-31.

<https://cvc.cervantes.es/literatura/esedll/pdf/01/02.pdf>

Barra, L. B., Fillola, A. M., & Ripoll, M. P. (2022). Identidad lectora de profesores noveles y mediación literaria digital: entrecruces entre trayectorias y competencias. *Educação E*

Pesquisa, 48. <https://doi.org/10.1590/s1678-4634202248233911>

De Educacion Nacional, C. M. (1998). *Lineamientos curriculares: lengua castellana lineamientos curriculares. Areas obligatorias y fundamentales.*

Eco, U. (1992). *Seis paseos por los bosques narrativos: Harvard University, Norton Lectures, 1992-1993.* Lumen Juvenile.

Mediavilla, A. E. D. (2019). Los textos clásicos en la formación del lector literario.

Opciones y posibilidades para un lector actual. *Tejuelo: Didáctica de la Lengua y la Literatura. Educación*, 29, 105-130. <https://doi.org/10.17398/1988-8430.29.105>

Barra, L. B., Fillola, A. M., & Ripoll, M. P. (2022). Identidad lectora de profesores noveles y mediación literaria digital: entrecruces entre trayectorias y competencias. *Educação E Pesquisa*, 48. <https://doi.org/10.1590/s1678-4634202248233911>

Collantes, C. A. (2020). Por una lectura de los clásicos en la adolescencia. *Álabe*, 11(22), 1-21. <https://doi.org/10.15645/alabe2020.22.1>

De Educacion Nacional, C. M. (1998). *Lineamientos curriculares: lengua castellana lineamientos curriculares. Areas obligatorias y fundamentales.*

Kunešová, K. (2020). The Teaching of Interculturality through Literature: New Challenges.

Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 23(1), 21---31. DOI:

<https://doi.org/10.6018/reifop.408741>

López, S. A. (2019). El intertexto literario: Revisión de una teoría de innovación docente.

En *Edunovatic 2018* (p. 236). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7359931>

Mediavilla, A. E. D. (2019). Los textos clásicos en la formación del lector literario.

Opciones y posibilidades para un lector actual. *Tejuelo: Didáctica de la Lengua y la Literatura. Educación*, 29, 105-130. <https://doi.org/10.17398/1988-8430.29.105>

Zuleta Velásquez, E. (2019). *Leer a los clásicos.* Medellín, Colombia: Sílabas Editores.